

FILOLOGÍA PASEA
POR SEVILLA

BLANCA GARRIDO MARTÍN
(COORDINADORA)

FILOLOGÍA PASEA POR SEVILLA

 EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

SEVILLA 2024

Colección Ciencia al Alcance
Núm.: 8

Comité editorial de
la Editorial Universidad de Sevilla:

Araceli López Serena
(Directora)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
Marina Ramos Serrano
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

La presente obra se ha financiado con una ayuda a la Transferencia del Conocimiento de VII Plan Propio de la US.

Motivo de cubierta: *Bar La Gitanilla*, Sevilla (colección particular)
© Eric Davis.

© Editorial Universidad de Sevilla 2024
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tfnos.: 954 487 447; 954 487 451
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© Blanca Garrido Martín (coord.), 2024

© De los textos, los autores 2024

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN-978-84-472-2556-9

Depósito Legal: SE 1820-2024

Diseño de cubierta: Porvenir 10

Maquetación: Intergraf

Impresión: Masquelibros

Índice

Preámbulo	
Fátima Roldán Castro.....	9
Presentación	
Blanca Garrido Martín	11

Estudios

El enigmático nombre de la ciudad de Sevilla: fenicios e indígenas a orillas del Guadalquivir	
José Miguel Jiménez Delgado	15
Turdetania, el valle del Guadalquivir y su río según la <i>Geografía</i> de Estrabón	
Pablo González Mora	23
Pilatos histórico y Pilatos según Sevilla: dos caras de una misma moneda	
Fátima Aguayo Hidalgo.....	35
El emperador Trajano de Itálica y la conquista de la Dacia: historia y leyenda	
Ana-Raluca Enii.....	53
Los conocimientos agrícolas andalusíes en época almohade: el sevillano Ibn al-Awwam	
Ana María Cabo-González	63

Sevilla, tierra de maestros sufíes Gracia López Anguita	79
<i>Es otro y es el que comimos</i> : las palabras de América en las calles sevillanas Claudia M. Morales Ruiz.	87
Un paseo lingüístico por Sevilla: el andaluz en la calle Lola Pons Rodríguez	95
Sevilla cantada. La ciudad vista a través de la música moderna Juan Frau	109
En clave radiofónica: flamenco, literatura y otras artes al son de la escuela sevillana Francisco Javier Escobar Borrego	125
Cuatro poemas a Sevilla de Alfonso Álvarez de Villasandino Cristina Moya García	151
«Una selva de aventuras desde Sevilla a Triana». Mirando hacia Sevilla en el teatro del Siglo de Oro Natalia Fernández Rodríguez	163
La vida conventual sevillana desde la óptica de Blanco White María José Osuna Cabezas	171
Un paseo por la Sevilla del siglo XIX de la mano de Fernán Caballero: lo sublime, lo pintoresco y lo biográfico Mercedes Comellas	195
La Sevilla «sin mapa» de Praz y Sciascia Leonarda Trapassi	221
La mujer «construida» en la publicidad del Ayuntamiento de Sevilla: discurso e imagen en las instituciones Esperanza R. Alcaide Lara	233

Preámbulo

*F*ilología pasea por Sevilla es el título de un libro que abre una serie editorial dedicada a la transferencia del conocimiento desde la Facultad de Filología, desde su Vicedecanato de Investigación, Transferencia y Promoción Institucional, y que se incorpora a la Colección de la Editorial Universidad de Sevilla «Ciencia al Alcance», cuyo objetivo es precisamente difundir, hacer llegar a la sociedad los resultados de años de investigación y estudio.

Esta publicación se ha hecho posible gracias a la concesión de una Ayuda a la Transferencia del Conocimiento del VII Plan Propio de la Universidad de Sevilla y, al mismo tiempo, a la amable participación de la Editorial EUS, por lo que vaya desde aquí nuestro sincero agradecimiento a quienes han hecho posible que haya salido a la luz el ejemplar que se presenta, así como nuestro reconocimiento a la loable labor que están llevando a cabo en este firme propósito de transmitir el saber de forma abierta y atractiva.

El lector tiene entre las manos un volumen que asegura el disfrute de la lectura y al mismo tiempo la emoción del descubrimiento, de historias, hechos y datos surgidos del estudio, de la investigación y la profesionalidad de una serie de autores/as, profesores/as e investigadores/as de este Centro o vinculados a él, que han sabido transmitir sus conocimientos con gran rigor y con un tono ameno desde especialidades y perspectivas diversas. En su conjunto, nos llevan de la mano por las calles de Sevilla en paseos singulares y desde tiempos remotos a la contemporaneidad, permitiéndonos descubrir y reconstruir lugares y hechos, oír y escuchar sonidos, voces, músicas que no solo nos harán disfrutar con sorpresa muchas veces, sino también reconocer espacios y rasgos que definen la idiosincrasia de esta ciudad y de sus habitantes.

Por todo ello, mi agradecimiento a quienes aceptaron la invitación a participar en este volumen, por su buen hacer, por su capacidad de adaptar el discurso académico a cualquier lector interesado en sus temas, en nuestros temas.

La profesora Blanca Garrido Martín ha coordinado este volumen de forma magnífica, con cuidado sumo y acierto lo ha organizado, y afirma en su introducción que el libro ofrece «una visión de la ciencia como saber colectivo que, emanado desde la academia, debe ser devuelto y compartido con la ciudadanía». Ella asegura que su contenido «emana de miradas especializadas pero cercanas».

Por ello este preámbulo es una invitación al lector para que se adentre en las páginas de la obra porque no me cabe la menor duda de que este es un libro especial, que propiciará conocimiento y lo hará desde esas miradas cercanas, desde esos discursos amenos que en su variedad y calidad hablan de lo poliédrico y multidisciplinar, del atractivo de los estudios filológicos, de nuestra Facultad.

Fátima ROLDÁN CASTRO
Vicedecana de Investigación, Transferencia y Promoción Institucional
Sevilla, noviembre de 2023

Presentación

El volumen que el lector tiene entre sus manos forma parte la colección *Ciencia al alcance* de la Editorial Universidad de Sevilla. Las contribuciones, un total de dieciséis, han sido elaboradas por profesorado de esta institución con una visión de la ciencia como un saber colectivo que, emanado desde la academia, debe ser devuelto y compartido con la ciudadanía. En ellas, sus autores y autoras *pasean* por Sevilla y la observan desde el prisma de la Filología para, a través de sus distintas perspectivas, ofrecernos nuevos temas y visiones con su mirada especializada, pero cercana.

En esta breve introducción del volumen, volvemos la vista atrás y presentamos las contribuciones cronológicamente, como si el paseo por Sevilla que el lector emprenderá al abrir las páginas se iniciara con el nacimiento mismo de la ciudad como entidad geográfica y, por tanto, con la necesidad de darle un nombre. Así, en primer lugar, nos encontramos con el trabajo de José Miguel Jiménez Delgado sobre la etimología tan discutida del topónimo, remontándose a sus orígenes fenicios e indígenas. En segundo lugar, nos encontramos con que Sevilla se consolida como núcleo urbano y es incluida y comentada en la obra *Geografía* del griego Estrabón (s. I a. C.-s. I d. C.), como nos ilustra Pablo González Mora. Si avanzamos hasta la época romana, nos topamos con un Pilatos muy presente en la iconografía sevillana, detalladamente descrito por Fátima Aguayo Hidalgo, así como con otro romano relacionado con Sevilla, el emperador Trajano, quien está presente en el imaginario de los habitantes de la actual Rumanía por sus incursiones en la Dacia, tal y como nos cuenta Ana-Raluca Enii. Continuando adelante en el tiempo, pero aún en el pasado más lejano de nuestra tierra, nos detenemos ahora en el periodo árabe, donde Ana María Cabo González nos cuenta sobre

las aportaciones del sevillano Ibn Al-Awwām en sus obras de temática agrícola, mientras que Gracia López Anguita nos habla de Sevilla como tierra de maestros sufíes.

Por otro lado, si caminamos por las calles de la Sevilla actual, podemos ver que estas remiten a la relación histórica y lingüística con América, si nos acercamos con Claudia Michelle Morales Ruiz a las deliciosas pistas presentes en el paisaje lingüístico de la ciudad; u observar en otro itinerario, esta vez de la mano de Lola Pons Rodríguez, que aquellas reflejan importantes episodios de la historia externa e interna de la lengua. O percatarnos de que las mismas calles están referenciadas en la música moderna, en diversos géneros, gracias al fino oído de Juan Frau. Y, si este paseo lo hacemos acompañados de música, podríamos escuchar a Francisco Javier Escobar Borrego en su programa radiofónico, hablando de la denominada *escuela sevillana*, flamenco y literatura.

No obstante, la literatura contiene muchas más referencias a Sevilla, como nos demuestran varias autoras de este volumen: por una parte, Cristina Moya García y Natalia Fernández Rodríguez, en sendos trabajos, se remontan a los siglos xv y xvi respectivamente; la primera para leer las referencias a Sevilla en cuatro poemas de Alfonso Álvarez de Villasandino recogida en el *Cancionero de Baena*, mientras que la segunda se centra en las citas integradas en diversas obras teatrales del Siglo de Oro. Por otra, M.^a José Osuna Cabezas, con su aportación, nos acerca a la óptica de José M.^a Blanco White sobre de la vida conventual sevillana de finales del xviii y principios del xix; de manera similar, Mercedes Comellas Aguirrezabal se detiene en la lectura de la autora decimonónica Fernán Caballero para contarnos sobre la Sevilla del xix a través de su mirada; finalmente, Leonarda Trapassi nos habla de la ciudad y la vida de sus calles vista por los ojos de dos escritores italianos del siglo xx, Mario Praz y Leonardo Sciascia.

Para terminar nuestro paseo, Esperanza Alcaide Lara nos muestra un análisis de la publicidad de las instituciones municipales y la imagen de la mujer en ella representada.

En fin, las páginas de *Filología pasea por Sevilla* son un mapa colectivo en el que el saber académico se funde con las miradas del pasado y presente de quienes anduvieron y aún hoy andan por las calles hispalenses para mostrarnos con rigor científico, pero en un tono ameno, una dimensión antes inexplorada de la ciudad.

Estudios

El enigmático nombre de la ciudad de Sevilla: fenicios e indígenas a orillas del Guadalquivir

JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ DELGADO

INTRODUCCIÓN

El nombre de la ciudad de Sevilla (figura 1) tiene un origen incierto. Se documenta ya en latín desde el s. I a. C. como *Hispal(is)*, pero es evidente que no fueron los romanos quienes dieron nombre a la urbe, cuya fundación es muy anterior a la presencia itálica en el Valle del Guadalquivir y se remonta, al menos, a la Primera Edad de Hierro (s. VIII-VI a. C.). A partir de la adaptación latina y tras distintas evoluciones en época visigótica y árabe, *Sevilla* –también escrito *Sebilla*– se documenta como tal en época medieval desde el s. XIII. Con respecto al origen del nombre, más allá de su interpretación latina por san Isidoro y de la etimología popular que lo ponía en relación con Hispania y con un héroe legendario llamado Hispalo, se suele entender que se trata de un topónimo fenicio, sin que se pueda descartar la hipótesis de un topónimo indígena.

1. EL TOPÓNIMO SEVILLA A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Los primeros testimonios del nombre de la ciudad de Sevilla son latinos y del s. I a. C. No obstante, la relación de los romanos con la ciudad



FIGURA 1. Joris Hoefnagel. Vistas de Sevilla / Hispalis (1572).
Primera imagen conocida de la ciudad

se remonta a la segunda Guerra Púnica (218-201 a. C.), parte de cuyo teatro de operaciones se desarrolló en Hispania, por ejemplo, la batalla de Ilipa (Alcalá del Río), que tuvo lugar en 206 a. C. Esta batalla supuso la expulsión definitiva de los cartagineses de sus zonas de influencia en la Península Ibérica y la conquista romana de la Bética. Después de la batalla, Publio Cornelio Escipión fundó la colonia de Itálica para los veteranos en las cercanías de Sevilla. Posteriormente, *Hispalis* se convertiría en una de las ciudades más importantes de la Bética y, como tal, jugó un papel destacado en la guerra civil entre César y Pompeyo (49-45 a. C.). De hecho, fue en Sevilla donde se exhibió la cabeza de Gneo Pompeyo, hijo del cónsul, luego de sofocar César la revuelta en Hispania Ulterior posterior a la batalla de Tapso (46 a. C.), en la que resultó derrotado Pompeyo padre. Tras la guerra civil, César convirtió a Sevilla en *Colonia Iulia Romula*.

Desde un punto de vista lingüístico el nombre latino debió de ser *Hispal* en un principio, de donde el gentilicio hispalense. Se trataba de un sustantivo neutro documentado por Pomponio Mela (2,88,47), Silio Itálico (3,392) y Plinio (3,3,11), que pasaría después a femenino,

como es propio de las ciudades en latín, adquiriendo su forma más frecuente *Hispalis*, con *ā* larga como corresponde a los nombres en *-ālis*, por lo que su pronunciación sería /ispális/. El nominativo esdrújulo /ispalis/ se impuso en la Edad Media y podría tener su origen en el hecho de que *Hispal* tenía la *a* breve como corresponde a los nominativos latinos terminados en *-al*.

En época visigótica, el topónimo evolucionó a *Ispali* (/ispáli/), por pérdida de la consonante final (figura 2), aunque también aparece escrito como *Spali*.

FIGURA 2.
Recesvinto
(653-672).
Ispali (Sevilla).
Triente.
Anverso:
+R(E)CCISV(I)
NT(HV)S R(EX).
Reverso:
+ISPALI PIVS*



De la conservación de la vocal inicial da cuenta la forma árabe, *Išbīliya*, con palatalización de la *a* tónica, fenómeno característico del árabe hispano y que se denomina *imela*. Por lo demás, la conversión de los topónimos latinos de la tercera declinación, como es el caso de *Hispal(is)*, en femeninos en *-a* es un hecho habitual en época tardoantigua, compárese **Astigia* de *Astigi* (Écija), *Karmona* de *Carmona*, *onis* (Carmona), *Ursona* de *Urso*, *onis* (Osuna). De **Ispália* vendría *Išbīliya*, y de *Išbīliya* vendría Sevilla, con una vocal epentética que facilitaba la pronunciación del grupo *-sb-* y analogía con *villa*. La variante *Sibilla*, que se documenta del s. XIII al XVI –*Sibilia* aparece en textos latinos medievales–, da cuenta del vocalismo árabe, pero es minoritaria y no se impuso por la tendencia a la apertura de *i* pretónica en e.

2. LA ETIMOLOGÍA DE SAN ISIDORO Y LA FUNDACIÓN LEGENDARIA DE LA CIUDAD

San Isidoro de Sevilla (ca. 560-636) escribe en sus *Etimologías* (orig. 15,1,71) sobre la ciudad que «*Hispalis*, a su vez, recibió el nombre de su emplazamiento, dado que se construyó en un terreno palustre sobre

palos fijados en el fondo, para que no cediera a su base resbaladiza e inestable».

Esta etimología se origina en el parecido formal del nombre de la ciudad con el sintagma latino (*in his palis*) «(sobre) estos palos», si bien se trata de una etimología culta que nada tiene que ver con el verdadero origen del topónimo.

No obstante, san Isidoro no solo es autor de este intento de racionalizar un topónimo foráneo a la lengua latina, sino que, además, recoge la leyenda en virtud de la cual *Hispalis* recibió su nombre de *Hispanus* o *Hispalus*, héroe epónimo de quien también procedería el nombre de *Hispania*. Más allá de estas noticias recogidas por el erudito hispano (*Dedicatio historiarum Isidori ad Sisenandum; orig.* 14,4,28 y 9,2,109) o por Justino en su epítome del historiador Pompeyo Trogo (15,1,71), la historiografía local de época renacentista reconoce a Hércules como fundador de la ciudad y la pone en relación con sus columnas, esto es, con su décimo trabajo, el de los bueyes de Gerión. Este desarrollo de la leyenda aparece ya en la *Primera Crónica General de España* de Alfonso X el Sabio. De acuerdo con ella, Hércules remontó el Guadalquivir «e puso alli seys pilares de piedra muy grandes, e puso en somo una muy grand tabla de marmol escripta de grandes letras que dizien assi: aqui sera poblada la grand cibdat». De esas seis columnas, tres son todavía hoy visibles en la calle Mármoles, dos fueron trasladadas a la Alameda de Hércules en el s. XVI y una tercera se partió en el traslado.

Como veremos a continuación, el nombre de Sevilla nada tiene que ver con palos o columnas, sino que deriva del nombre que los romanos oyeron de la población turdetana de la zona y podría tener origen fenicio o indígena.

3. EL POSIBLE ORIGEN FENICIO DEL TOPÓNIMO

La presencia fenicia en la zona de la desembocadura del Guadalquivir en época protohistórica es innegable. Hay que recordar que en esos tiempos el río desaguaba en una ensenada litoral, que ocupan las marismas actuales, y que su desembocadura se situaba entre Sevilla y Coria. La presencia fenicia en la Sevilla protohistórica está documentada arqueológicamente en el Patio de Banderas del Alcázar y otros escasos yacimientos del centro de la ciudad, con dataciones de en torno al s. IX-VIII a. C. Con todo, el principal testimonio de la presencia fenicia en la zona es el yacimiento del Carambolo, donde se encontró un templo de tipología oriental probablemente

relacionado con las transacciones comerciales que se realizarían a través del río. Esta presencia justificaría el posible origen fenicio del topónimo, aunque no lo condiciona obligatoriamente.

En cualquier caso, fue el humanista Benito Arias Montano (1527-1598) el primero en proponer un origen fenicio para *Hispalis*. La propuesta de Arias Montano relacionaba el topónimo hispano con el hebreo Sefelá (*haš-šəfēlā*), nombre de una región de Israel que se menciona en la Biblia. Este topónimo deriva de una raíz semítica *špl- 'estar abajo' y hace referencia a las tierras bajas que se extienden entre los montes de Judea y la costa. La relación etimológica presenta algunos problemas, fundamentalmente el inicio del topónimo hispano, que podría corresponderse con el artículo *ha-* solo si se postula un cierre de la *a* en *i*, que es frecuente en púnico, o con el término fenicio 'y 'isla' –debe rechazarse la forma *Spal* que habitualmente aparece en la bibliografía de corte arqueológico–. En cualquier caso, la aspiración inicial es propia de la toponimia turdetana, cf. *Hasta* (Mesas de Asta, Jerez de la Frontera). La etimología fenicia supondría que la ciudad recibió su nombre de acuerdo con su situación en una vega por oposición al Aljarafe y la Campiña. Con todo, el principal problema es que esta raíz no se documenta ni en fenicio ni en púnico, a pesar de que se trata de lenguas fragmentarias.

Recientemente Joaquín Pascual Barea, siguiendo una propuesta de José Antonio Correa, considera viable que el topónimo *Hispal* derive de un nombre propio fenicio. En este sentido, el topónimo tendría dos formantes, segmentado *His-pal*, el segundo de los cuales es fácilmente relacionable con Baal, teónimo de una de las divinidades más importantes del panteón fenicio y que aparece frecuentemente en nombres propios como *Hannibal* (en púnico *Hnb'l*) o *Hasdrubal* (*Zrb'l*). De hecho, en púnico se documenta un antropónimo *'Šb'l*, que coincide con el bíblico Isbaal, nombre del cuarto hijo del rey Saúl (1 Chr. 8:33, 9:39). Esta propuesta supondría que la ciudad fue denominada a partir de un personaje desconocido. Este patrón eponímico se conoce en el caso de algunas fundaciones púnicas, véase *Portus Magonis* (Mahón) o *Portus Hannibalis* (¿Portimão?), pero no en el de las fenicias.

4. ¿UN TOPÓNIMO INDÍGENA?

Las dificultades de la etimología fenicia, que o bien parte de una raíz semítica no documentada en esa lengua, o bien supone una suerte de héroe epónimo frente a las prácticas toponímicas fenicias propiamente

dichas, plantean la duda de si *Hispal* no sería un topónimo indígena, que se adscribiría a un grupo lingüístico muy mal conocido, calificado de tarteso-turdetano. Desde esa otra perspectiva, el topónimo sería un compuesto de *his-* y *-pal*, siendo los compuestos muy frecuentes en la toponimia turdetana de documentación greco-latina. El primer formante encuentra un paralelo en *Is-turgi* (Los Villares, Andújar), lo que supondría una aspiración secundaria que, como ya se ha mencionado, es habitual en la adaptación de los nombres turdetanos al latín. El segundo elemento podría encontrar un paralelo en *Bal-sa* (Luz de Tavira, Portugal), lo que supondría el ensordecimiento de la bilabial tras silbante sorda (*sb > sp*). No obstante, la presencia fenicia en la zona de Tavira podría llevar a pensar que en ese topónimo también interviene el teónimo Baal. Otros paralelos serían *Balda* (despoblado de Belda en Cuevas de San Marcos, Málaga) y *Baldo* (cerca de Carmona). En cualquier caso, *Hispal(is)* podría estar relacionado con *Spalis* (¿Monturque, Córdoba?), topónimo documentado en el *Bellum Hispaniense* (*Bell. Hisp.* 27) en el contexto de la batalla de Munda (45 a. C.), que fue la que puso fin a la revuelta pompeyana en Hispania Ulterior. Más hipotética aún es su relación con *Ispallenses*, gentilicio de los habitantes de **Ispallum/is* (¿Urdax, Navarra?), así como con *Ispinus* (provincia de Toledo) e, incluso, *Hispania*.

Como vemos, no faltan datos para pensar que *Hispal* es un topónimo indígena, si bien el final en lateral, desconocido en otros topónimos turdetanos de documentación greco-latina, podría llevarnos a descartar ese origen. A pesar de ello, *Urchail*, el nombre del dedicante de la inscripción latina de época republicana de Alcalá del Río (*CIL II 1087*; figura 3), apoya esta posibilidad, independientemente de la adaptación latina de estos nombres foráneos.

CONCLUSIONES

La ciudad de Sevilla tiene orígenes muy antiguos en relación con la desembocadura del Guadalquivir y las relaciones comerciales de los pueblos indígenas de la zona con los fenicios. Por ello, su nombre es probablemente indígena, si bien el final de la adaptación latina en *Hispal* ha llevado a ponerlo en relación con los frecuentes antropónimos fenicios terminados en Baal, nombre de una de las divinidades principales del panteón sirio-palestino.

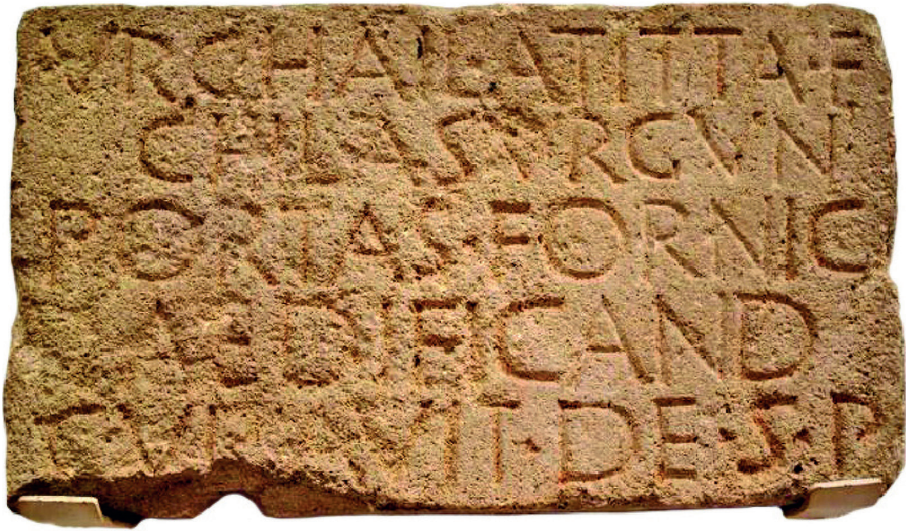


FIGURA 3. CIL II 1087, Alcalá del Río, s. I a. C. Texto: VRCHAIL ATITTA F(ILIVS)
CHILASURGUN PORTAS FORNIC(AS) AEDIFICAND(AS) CVRAVIT DE S(VA) P(ECVNIA)

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN FORTES, José y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Oliva (eds.) (2014): *Sevilla Arqueológica. La ciudad en época protohistórica, antigua y andalusí*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- CORREA RODRÍGUEZ, José Antonio (2016): «El topónimo *Hispal(is)*», *Philologia Hispalensis*, 14, 181-190.
- CORREA RODRÍGUEZ, José Antonio (2016): *Toponimia antigua de Andalucía*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- KRAHMALKOV, Charles R. (2000): *Phoenician-Punic Dictionary*. Lovaina: Peeters.
- PASCUAL BAREA, Joaquín (2013): «De Coripe (*Corrivium*) a Sevilla (*Hispal*) por Utrera (*Lateraria*): formación y deformación de topónimos en el habla», en Manuel García Fernández, José Reina Macías y Pedro Carbonero Cano (eds.), *VII Jornadas de Historia y Patrimonio de la provincia de Sevilla. Toponimia y hablas locales*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 49-74.
- UNTERMANN, Jürgen (2018): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band VI. Die vorrömische einheimische Toponymie des antiken Hispanien*. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.